Revista Argentina de Educación Médica

Editorial

Navarro, Viviana.; Vol. 11 Nº 1 Marzo, 4-5, 2022

Volver a la presencialidad

Navarro, Viviana

Volver a la presencialidad, ¿qué significa? Hacer todo como antes de la pandemia?; ¿incluir herramientas que aprendimos a utilizar durante la misma?; ¿combinar lo mejor de los dos mundos?

No existe una respuesta única. Inmersos como estábamos asegurando la continuidad de la formación académica no creo que reflexionáramos sobre lo que íbamos a hacer cuando el momento llegara, ni qué sentiríamos o si tendríamos nuevas preferencias.

Con seguridad muchos piensan que no hace falta reflexión, pues podríamos volver al status quo previo. Pero eso ya no es posible porque existen estudiantes que nunca fueron a la facultad y por lo tanto lo único que conocen son los entornos virtuales y los encuentros sincrónicos, otros nunca vieron o examinaron un paciente ni hablaron sobre él con un profesor, otros nunca hicieron una sutura o realizaron intubación oro-traqueal en gabinete de simulación.

En dos años, estudiantes y docentes, nos acostumbramos a manejar otros tiempos, en lo cotidiano y en lo académico, a comunicarnos leyendo lo que otros hablan o escuchando sin ver al otro por multitud de cámaras apagadas.

¿Cómo volver? ¿Cuáles fueron las consecuencias? Algunas ya las comenzamos a ver en las primeras semanas del cursado de año lectivo 2022. En los estudiantes, ansiedad, lagunas en la formación como en examen físico o interrogatorio directo a un paciente, dificultad para comunicarse con los pacientes, problemas para escuchar al otro en el trabajo en grupos presenciales, dificultad en adaptarse a nuevos horarios que en muchos casos significa despertarse muy temprano y viajar horas para llegar a la facultad entre muchas otras situaciones que podrían describirse. Por otra parte, los docentes también viven algunas situaciones, similares en algunos casos como el de ya no poder manejar los tiempos porque no estamos en casa y debemos movilizarnos, pero a esto se agregan la planificación de la actividad para estudiantes que estuvieron por última vez en la facultad en marzo del 2020 o de otros que nunca llegaron a asistir a la misma.

Pero un punto relevante es de si en el tiempo de aislamiento y de educación a distancia, los docentes entendieron que hay necesidad de cambiar la práctica o no. Algunos docentes comprendieron que antes hacían cosas simplemente “porque siempre se hicieron así” y ahora el impacto de nuevas estrategias didácticas utilizadas significó para un gran número de profesores el “darse cuenta” que se podría ser más eficiente, facilitar los aprendizajes y optimizar los tiempos de docentes y estudiantes. A pesar de ello seguirán existiendo docentes que pensarán que todo debe ser como “antes”.

Esto trae varias consecuencias, se me ocurren algunas: 1. Mayor heterogeneidad en la práctica docente dado que algunos volverán a la práctica pre pandémica mientras que otros en la misma institución integrarán estrategias virtuales o híbridas si es que la institución no determina el camino a seguir y muchas veces aunque lo hiciera; 2. Las planificaciones que contemplen la integración de actividades virtuales requerirán de que sus docentes desarrollen tareas presenciales y virtuales por lo que habrá que observar muy bien la carga horaria a cumplir, lo cual se hace más difícil de calcular en los entornos virtuales de aprendizaje. 3. Existirán vacíos de conocimientos pero principalmente de habilidades y

actitudes que deberán desarrollarse en los estudiantes en un tiempo menor al contemplado en el plan de estudio lo cual requerirá de prácticas intensivas muy bien pensadas y creativas.

A lo largo del país con seguridad los escenarios serán diversos pero también lo serán dentro de las mismas instituciones y eso exigirá de todos nosotros un serio compromiso con una nueva adecuación a la presencialidad.

Dra. Viviana Navarro

Directora

Revista Argentina de Educación Médica